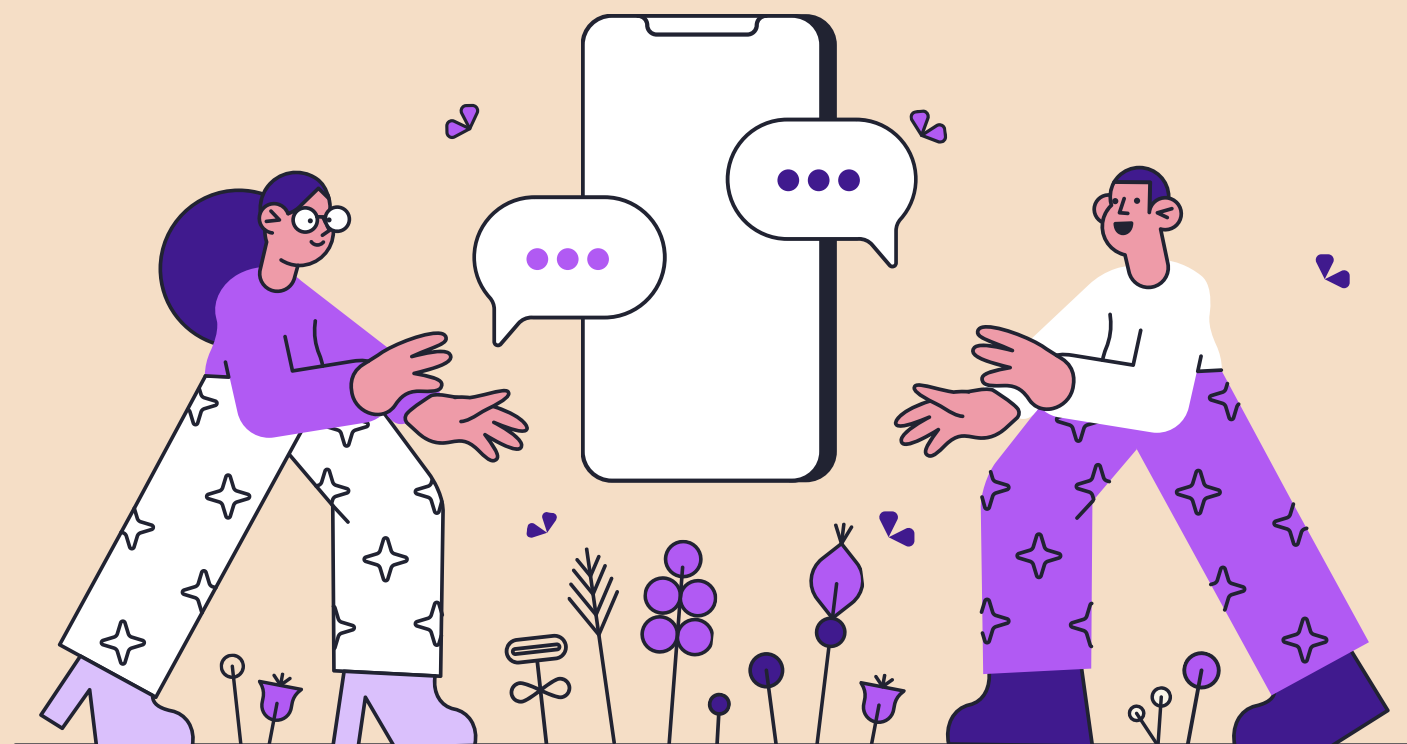


Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género



Este documento pretende ser una guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género. Su objetivo es promover una comunicación rigurosa, inclusiva y transformadora, que evite estereotipos, reduzca el alarmismo y contribuya a generar imaginarios más justos en los distintos entornos mediáticos y digitales.

Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

Introducción

La comunicación desempeña un papel clave en la construcción de imaginarios sociales sobre la juventud y las relaciones de género. Los contenidos informativos, culturales y digitales no solo describen la realidad, sino que contribuyen activamente a definir qué comportamientos se consideran normales, problemáticos o deseables.

En un contexto marcado por transformaciones sociales, debates públicos intensos y entornos comunicativos de alta velocidad, resulta especialmente relevante garantizar una comunicación rigurosa, ética y comprometida con la igualdad de género y los derechos de las personas jóvenes. Los medios de comunicación tienen una responsabilidad específica en la prevención de estereotipos, la desinformación y los discursos que generan pánicos morales, estigmatización o polarización social.

Este decálogo —y su correspondiente *checklist editorial*— se enmarca en los principios de igualdad, enfoque de derechos, perspectiva de género e interseccionalidad, alineados con las políticas públicas de juventud y con los estándares deontológicos del periodismo responsable. Su objetivo es servir como herramienta práctica para mejorar la calidad del tratamiento informativo sobre juventud, visibilizar su diversidad y agencia, y contribuir a una esfera pública más justa, inclusiva y democrática.

Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

1. Presentar la información contextualizada desde una perspectiva de género

Incorporar datos acompañados de comparativas temporales y elementos que permitan interpretar correctamente los fenómenos sociales relacionados con la juventud, teniendo en cuenta cómo afectan de forma diferenciada a los distintos géneros. Es importante analizar de manera explícita cómo impacta el hecho noticiable en chicas, chicos y otras identidades de género, evitando enfoques genéricos aparentemente neutros que, en la práctica, reproducen y naturalizan desigualdades estructurales. La contextualización evita que hechos aislados se perciban como tendencias generalizadas y contribuye a una comprensión más rigurosa del impacto de los discursos para evitar la construcción de estereotipos.

Evitar generalizaciones del tipo “la juventud es más machista” o “las chicas normalizan la violencia”. No presentar la actualidad como una “crisis generacional” ni sugerir que antes había menos sexismo sin fuentes rigurosas que lo evidencien. Analizar si, por ejemplo, el aumento de cifras responde a mayor visibilidad, cambios normativos o mejoras en los sistemas de registro.

Ejemplo: en lugar de “aumenta la violencia entre jóvenes”, incorporar “crecen las denuncias por violencia entre jóvenes en un contexto de mayor sensibilización y acceso a recursos”.

2. Reconocer la diversidad de género presente en los y las jóvenes desde una perspectiva interseccional

La juventud es un colectivo heterogéneo, atravesado por múltiples ejes de desigualdad como el género, la clase social, el origen, la orientación sexual o el contexto territorial. Los contenidos deben reflejar esta pluralidad de identidades, trayectorias y experiencias, evitando visiones homogéneas que presentan a la juventud como un sujeto único, coherente y estático.

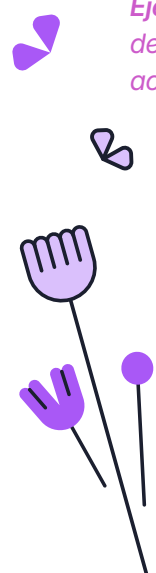
Adoptar una mirada interseccional permite comprender cómo interactúan estos factores en la vivencia de las desigualdades y evita reproducir representaciones reduccionistas o excluyentes. Este enfoque no implica etiquetar ni sobredeterminar, sino decidir conscientemente cuándo el género, la clase o el origen son variables informativamente relevantes y cuándo no lo son. Esto permite ampliar la comprensión de sus contextos y evitar interpretaciones únicas o simplificadas.

Ejemplo:

Sin enfoque interseccional: “Las jóvenes son las que más usan las redes sociales para buscar apoyo emocional.”

Con enfoque interseccional: “El uso de las redes sociales como espacio de apoyo emocional varía entre las jóvenes según su entorno: las chicas de zonas rurales las usan a menudo para compensar la falta de recursos de salud mental cercanos, mientras que las jóvenes migrantes recurren a ellas también para mantener vínculos con sus comunidades de origen.”

La primera versión homogeneiza a “las jóvenes” como bloque único. La segunda introduce dos ejes (territorio y origen) porque son relevantes para explicar el fenómeno.



Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

3. Promover narrativas que cuestionen estereotipos y fomenten la igualdad

Resaltar iniciativas, referentes y experiencias que cuestionen normas rígidas de género y promuevan relaciones igualitarias.

No reforzar narrativas simplistas que asignen roles fijos (víctimas pasivas, agresores inevitables o relaciones "tóxicas" como drama romántico). Analizar estructuras sociales y dinámicas de poder. Visibilizar referentes juveniles que promuevan masculinidades igualitarias y relaciones basadas en el respeto. Evitar incorporar expresiones como "invento ideológico" sin una contextualización crítica que desmonte su carga desinformativa.

Asimismo, describir los hechos sin generalizaciones por edad ni por género y evitar generar pánicos morales.

Diferenciar entre casos individuales, percepciones sociales y evidencia empírica. Evitar convertir hechos aislados en tendencias generales o generar narrativas que alimenten alarmismos sobre la juventud. Tener en cuenta que los contenidos mediáticos pueden provocar reacciones sociales desproporcionadas ante un grupo o comportamiento y que se perciba falsamente como una amenaza para los valores e intereses de la sociedad.

No construir discursos que enfrenten generaciones ("los jóvenes frente a los adultos") ni atribuir comportamientos a todo un grupo sin base sólida. Evitar también discursos que enfrenten a géneros ("guerra de sexos") o generaciones ("guerra generacional"). Aunque formen parte de una encuesta, su repetición en titulares puede amplificar discursos desinformativos.

Ejemplos: evitar titulares que reproduzcan discursos negacionistas sin análisis ("la violencia de género es un invento") y acompañarlos siempre de contextualización; sustituir "cada vez más jóvenes trivializan la violencia" por "algunos discursos detectados en determinados entornos digitales, cuyo alcance y representatividad aún están en estudio".

4. Visibilizar la agencia juvenil, especialmente de las mujeres, en los relatos

Los relatos deben destacar iniciativas, capacidades, liderazgo y creatividad de las personas jóvenes, reconociéndolas como agentes de cambio social. Este enfoque se opone a narrativas centradas exclusivamente en su vulnerabilidad y favorece representaciones que muestran su protagonismo en procesos educativos, culturales y comunitarios, así como en la defensa de sus derechos.

Muchos comportamientos están vinculados a procesos de construcción identitaria, dinámicas de grupo o entornos digitales. Ofrecer claves interpretativas contribuye a comprender estos procesos sin recurrir a juicios adultocéntricos. Esforzarse en buscar historias donde mujeres o personas de identidades de género diversas sean las protagonistas.

Ejemplo: "Una menor fue rescatada tras participar en una protesta vecinal que acabó con altercados." Visibilizando la agencia, la mujer joven como sujeto de la acción: "Una estudiante de 17 años organizó la protesta vecinal contra el cierre del centro de salud del barrio, movilizando a más de 200 personas en una semana."



Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

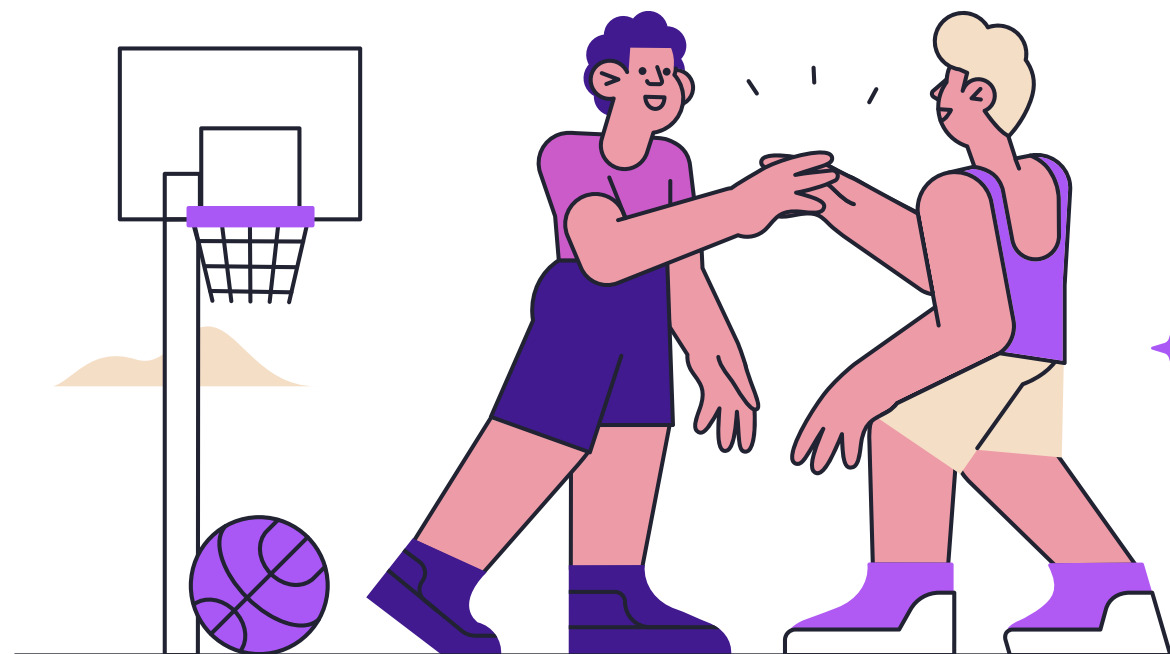
Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

5. Emplear un lenguaje inclusivo, preciso y no sexista

La redacción y los discursos deben incorporar expresiones que visibilizan la diversidad de identidades y evita reproducir jerarquías de género o términos desvalorizadores. El uso de alternativas lingüísticas no sexistas contribuye a superar el androcentrismo e impulsa un marco discursivo que reconoce y dignifica todas las experiencias. Se recomienda utilizar fórmulas inclusivas —cuando sean pertinentes y no dificulten la comprensión— como “personas jóvenes”.

Nombrar correctamente la violencia de género y evitar expresiones que la minimicen o distorsionen, como “crimen pasional” o “conflicto sentimental”. La precisión conceptual es clave para no reforzar interpretaciones erróneas.

Ejemplo: sustituir “relación tóxica” por “situación de violencia de género”. Utilizar fórmulas inclusivas como “personas jóvenes” en lugar de “los jóvenes”.



6. Utilizar recursos visuales que desafíen estereotipos de género y juventud

La comunicación no es sólo textual. Hay que analizar también fotografías, vídeos, reels o gráficos, ya que contribuyen a construir significado.

Evitar imágenes que sexualicen, infantilicen o criminalicen a la juventud, o que reproduzcan estereotipos de género. La violencia simbólica también opera a través de lo visual. Este enfoque reconoce el poder de las imágenes para reforzar o cuestionar normas sociales de género. Incorporar también representaciones de masculinidades diversas, alejadas de modelos hegemónicos asociados a la agresividad, la dominación o la falta de expresión emocional. Finalmente, evitar imágenes que atenten contra el derecho a la intimidad y el honor de las personas jóvenes, especialmente de las menores de edad y pedir su consentimiento en todos los casos.

Ejemplos:

Evitar ilustrar noticias sobre violencia con imágenes de mujeres llorando o parejas discutiendo de forma estereotipada.

Sexualización: Evitar ilustrar una noticia sobre acoso escolar con un primer plano del cuerpo de la chica afectada; mejor mostrar el contexto (el aula, el móvil, el entorno) sin centrar la imagen en su físico.

Infantilización: Evitar ilustrar un reportaje sobre activismo juvenil con fotos de adolescentes jugando o riendo sin relación con el tema; mejor mostrarles interviniendo en una asamblea o presentando sus propuestas.

Criminalización: Evitar ilustrar una noticia sobre conflictos vecinales con jóvenes encapuchados y de espaldas en un entorno oscuro; mejor mostrar el espacio público en condiciones neutras, sin asociar visualmente a todo un grupo con la amenaza.

Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

7. Incorporar voces de mujeres jóvenes diversas de manera activa

Los contenidos deberían incluir testimonios, interpretaciones y conocimientos aportados por personas jóvenes, especialmente de mujeres, por ser fuentes de información menos utilizadas, reconociendo su capacidad para analizar sus propias realidades. Esta integración favorece procesos comunicativos más democráticos, reduce el adultocentrismo y fortalece metodologías participativas que promueven la implicación directa de la juventud en la construcción de mensajes. Estas voces juveniles deben ser diversas y presentarse como protagonistas, expertas en su realidad y agentes de cambio. Las voces juveniles deben incorporarse con contexto y diversidad, evitando utilizarlas únicamente como recurso anecdótico.

Ejemplo: en lugar de incluir una única cita breve de una chica joven como testimonio ilustrativo, incorporar su análisis, experiencia y perspectiva como parte central del contenido, junto a otras voces diversas que permitan comprender la complejidad del fenómeno.

8.

Garantizar la protección de la dignidad, la privacidad y el bienestar

La creación y difusión de contenidos debe evitar prácticas que generen daño emocional, social o psicológico, especialmente en temas sensibles como violencia, discriminación o identidades de género. Respetar el principio de presunción de inocencia en el tratamiento informativo y proteger a las víctimas. Esta protección incluye la gestión responsable de datos, el respeto a la intimidad y la adopción de criterios éticos que prioricen el bienestar de las personas jóvenes.

No publicar detalles innecesarios, imágenes estigmatizantes ni reproducir insultos o descalificaciones que la persona agresora haya dirigido hacia la víctima. Evitar amplificar la violencia simbólica a través de su repetición. Tener en cuenta el impacto de la viralización y la posible revictimización en entornos digitales, incluso cuando los contenidos ya circulan ampliamente en redes.

Ejemplo: en una noticia sobre acoso machista entre jóvenes en redes sociales, evitar reproducir mensajes humillantes o identificar a la víctima y contextualizar el caso como una expresión de la violencia de género, incorporando recursos de apoyo y prevención.



Decálogo para una comunicación sobre juventud que promueva la igualdad de género

Guía para profesionales de la información, la comunicación y la creación de contenidos, orientada a mejorar el tratamiento de los temas relacionados con juventud desde una perspectiva de igualdad de género.

9. Contrastar datos, evitar difundir información falsa y revisar el impacto de los contenidos antes de publicarlos, especialmente en entornos digitales donde la difusión es rápida y masiva

En caso de difundir informaciones incorrectas es necesario rectificar, retirar el mensaje y publicar un texto que aclare la noticia de modo que se despejen las dudas. La/s persona/s afectada/s recibe/n así una debida reparación que, aunque insuficiente, constituye una manifestación pública de buena voluntad.



10. Informar siempre sobre recursos de ayuda o denuncia

En contenidos que aborden violencia de género, violencias sexuales, acoso, discursos de odio o discriminación, incorporar siempre información clara sobre recursos de ayuda, servicios disponibles y vías de denuncia, tanto institucionales como especializadas.

Informar implica también ofrecer herramientas de protección y orientación: qué hacer, a quién acudir y qué derechos asisten a las personas jóvenes. Los recursos deben ser pertinentes, actuales, accesibles y adaptados al territorio, la edad y el canal de difusión.

Cuando sea posible, priorizar servicios públicos y entidades especializadas, e indicar si la atención es confidencial, gratuita y accesible para personas jóvenes.

Ejemplo: incluir de forma clara y visible información sobre servicios públicos y entidades especializadas donde denunciar, recibir apoyo confidencial y conocer los derechos de las personas jóvenes, como el teléfono de atención a víctimas de violencia machista o puntos violeta cercanos.



Lista de control editorial previo a publicar *Check!*

Este checklist está pensado para ser utilizado antes de publicar una pieza informativa, reportaje, audiovisual o contenido digital.

1 — Contextualización y rigor informativo

- ☐ ¿La información incluye datos contrastados y fuentes identificables?
- ☐ ¿Se aporta contexto temporal o comparativo que evite lecturas alarmistas?
- ☐ ¿Se analiza explícitamente si el fenómeno afecta de manera diferente a chicas, chicos u otras identidades de género?
- ☐ ¿Se evita presentar hechos aislados como tendencias generales o "crisis generacionales"?

2 — Diversidad e interseccionalidad

- ☐ ¿Se evita tratar a "la juventud" como un grupo homogéneo?
- ☐ ¿Se tienen en cuenta factores como género, origen, clase social, orientación sexual o territorio cuando son informativamente relevantes?
- ☐ ¿Se evita reforzar estereotipos culturales, étnicos o de género al describir a personas jóvenes?

3 — Prevención de pánicos morales y discursos alarmistas

- ☐ ¿La pieza distingue claramente entre percepciones sociales, discursos en redes y evidencia empírica?
- ☐ ¿Se evita enfrentar generaciones ("jóvenes vs. adultos") o géneros ("guerra de sexos")?
- ☐ ¿El titular y las entradillas son coherentes con el contenido y no exageran el fenómeno tratado?

4 — Agencia y protagonismo juvenil

- ☐ ¿Las personas jóvenes aparecen como sujetos activos, no solo como problema o colectivo vulnerable?
- ☐ ¿Se visibilizan iniciativas, liderazgos o aportaciones de mujeres jóvenes y personas de género diverso?
- ☐ ¿Se evita un enfoque adultocéntrico o condescendiente?

5 — Lenguaje inclusivo y preciso

- ☐ ¿Se utilizan términos no sexistas y conceptualmente precisos?
- ☐ ¿Se nombra correctamente la violencia de género, evitando eufemismos o términos despolitizados?
- ☐ ¿El lenguaje inclusivo se emplea de forma clara, adecuada al contexto y sin dificultar la comprensión?

6 — Uso responsable de imágenes y recursos audiovisuales

- ☐ ¿Las imágenes evitan sexualizar, infantilizar o criminalizar a la juventud?
- ☐ ¿Se representan masculinidades diversas y modelos de relación no violentos?
- ☐ ¿Se respeta la intimidad, el consentimiento y los derechos de imagen, especialmente de personas menores de edad?

7 — Voces juveniles diversas

- ☐ ¿Se incluyen voces de mujeres jóvenes y jóvenes diversos como fuentes principales, no solo testimoniales?
- ☐ ¿Sus aportaciones se contextualizan y se reconocen como análisis válidos de la realidad?
- ☐ ¿Se evita usar su voz de forma anecdótica o instrumental?

8 — Protección de la dignidad y el bienestar

- ☐ ¿Se respeta la presunción de inocencia y la privacidad de las personas?
- ☐ ¿Se evita reproducir insultos, discursos de odio o detalles innecesarios sobre la violencia?
- ☐ ¿Se ha considerado el impacto de la viralización y la posible revictimización digital?

9 — Narrativas igualitarias y no desinformativas

- ☐ ¿La pieza cuestiona estereotipos y roles de género?
- ☐ ¿Se analizan las estructuras sociales y relaciones de poder, no solo los hechos individuales?
- ☐ ¿Los discursos negacionistas se contextualizan críticamente y no se amplifican sin desmontaje?

10 — Recursos de ayuda y denuncia

- ☐ ¿Se incluyen recursos de apoyo cuando se tratan violencias o discursos de odio?
- ☐ ¿Los recursos están adaptados al territorio y al público joven?
- ☐ ¿La información es clara, accesible y visible dentro del contenido?

